

MIGRACIÓN Y TRANSFORMACIONES DE VIDA EN SANTIAGO TANGAMANDAPIO, MICHOACÁN

Angélica Navarro Ochoa

La historia sería más real, verídica y rica si todos los hombres y mujeres pudiésemos aportar nuestras vivencias cotidianas. ¿Quiénes si no los hombres son los hacedores de su propia historia...?

Rogelio Guerra

El interés por conocer mejor el problema de la migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos me llevó a estudiar una comunidad del valle de Zamora, donde la migración es algo común. El primer objetivo era encontrar las características particulares de



Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: angelica9_mx@yahoo.com

TZINTZUN, Revista de Estudios Históricos, N° 33, enero-junio del 2001.

Santiago Tangamandapio que dieron origen a un proceso migratorio que hoy continúa, pero también estaba presente la necesidad de ver cómo el migrante retornado se convertía en un agente dinamizador y de cambio social en la comunidad de origen.

En la historia migratoria de Santiago Tangamandapio se identifican por lo menos cuatro generaciones vinculadas a coyunturas históricas específicas, las cuales fueron determinadas tanto por la legislación migratoria estadounidense y la situación económica de México, como por las estrategias familiares y comunitarias surgidas en las cambiantes condiciones locales. La generación de la bracereada -que emigró entre 1943 y 1964 o más, y a la que se enfoca este trabajo- fue quien impulsó una tradición migratoria. A partir de este éxodo de mediados de siglo, la migración se convirtió para los santiagueños en un pilar de la economía local; conformó un sistema de vida que ha pasado de generación en generación, modificando la condición social de los migrantes, sus motivos para salir, los destinos, el número y las problemáticas a las que se enfrentaron.

El artículo se divide en tres apartados: en el primero, se analizan algunos de los principales trabajos referidos a la migración y retorno de trabajadores mexicanos. En el segundo, se describe el contexto social de Santiago Tangamandapio, haciendo énfasis en los momentos que influyeron para que sus habitantes emigraran. Por último, se aborda el impacto de la generación objeto de estudio en la vida cotidiana de la comunidad.

Migración y retorno a México

La movilización de la población ha sido una constante en la historia de México, que rebasó toda provisión en los últimos cien años. En ciertas etapas la migración interna llegó a tener mayor peso que la externa, debido a la situación prevaleciente en las diferentes regiones del país, como ocurrió durante el porfiriato. Los más “jodidos” - que eran la mayoría- fueron enganchados y trasladados a trabajar a las

fincas y plantaciones de Veracruz, Campeche, Yucatán, Oaxaca y Chiapas, aunque también hubo contingentes de campesinos que emigraron al "norte", ya fuera por tren o en carretas.¹ A raíz de la crisis agrícola de 1905-1906 y luego de la gran recesión económica de 1907-1908, de carácter nacional y mundial, se acrecentó la injusticia e inconformidad social que dieron pie a la revolución de 1910. Así, la inestabilidad que vivió el país en los siguientes años, provocó el aumento del flujo de mexicanos hacia el vecino país del norte.

La migración creció debido, entre otras cosas, a: las condiciones favorables que ofrecían los Estados Unidos y al desarrollo económico e industrial alcanzado por esa nación; la oportunidad de empleo y mejores salarios y, en algunos casos, llegó a convertirse en un lugar de refugio cuando la inseguridad y persecución afligían a los ciudadanos. La conjunción de factores económicos y socio-políticos, tanto aquí como allá, impulsaron una primera etapa migratoria. Otros factores que favorecieron este proceso, fueron: la apertura de vías de comunicación, en especial el ferrocarril; la Revolución de 1910, que trajo consigo inestabilidad política y económica; la demanda de trabajadores en la Unión Americana, a raíz de la Primera Guerra Mundial, las dificultades derivadas por la revuelta cristera y la aplicación de la Reforma Agraria. A pesar de la necesidad que tenía Estados Unidos de la fuerza de trabajo mexicana, este periodo no estuvo exento de deportaciones masivas, sobre todo luego de la crisis económica de 1929.

A fines de los años veinte, surgió el interés por estudiar el fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos. Manuel Gamio, Paul Taylor, Enrique Santibáñez entre otros investigadores,² abordaron el tema y dieron las primeras explicaciones sobre el impacto y retorno

¹ Ochoa, Alvaro y Alfredo Uribe, *Emigrantes del oeste*, México, CONACULTA, 1990, p.24.

² Gamio, Manuel, *Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos*, México, Talleres Gráficos, 1930; Enrique Santibáñez, "Ensayo acerca de la inmigración mexicana en Estados Unidos", *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, México, CNCA, 1991; Paul Taylor, *Arandas, Jalisco: una comunidad campesina*, Berkeley, Universidad de California, 1933.

de migrantes. Por ejemplo, Manuel Gamio, advertía las dificultades económicas de la nación mexicana y el panorama desolador provocado por los conflictos armados. Para superar estas condiciones propuso proyectos de desarrollo, en donde el migrante jugaría un papel importante; vio a la migración como un fenómeno de dos caras: como la salida de la mejor fuerza de trabajo, que podía regresar y contribuir a la superación del país, dada la experiencia adquirida. Del mismo modo consideró al migrante como un agente modernizador, que incorporaría a la cultura mexicana otros hábitos de trabajo y disciplina laboral, razón por la cual apoyaba su retorno selectivo (repatriación).

Sin embargo, Gamio mostraba preocupación por el regreso de individuos inconformes, criminales o delincuentes. Otros investigadores también coincidían con esta apreciación, incluso consideraban que las habilidades adquiridas por los trabajadores en los Estados Unidos eran poco útiles, porque no existían las condiciones en donde aplicar los nuevos conocimientos.³ Pese a estos factores adversos, Gamio resaltaba el significado que tenía para el migrante su estancia en aquel país: “se desfanatizan, se tornan alfabetos y hasta relativamente ilustrados... el destierro les aclara y magnifica su conciencia personal y colectiva, despertando e intensificando en ellos un fuerte concepto de nacionalidad y hondo espíritu de cooperación y mutuo apoyo”.⁴ Para aprovechar lo anterior, según su punto de vista, a los migrantes debería aislárseles, colocarlos en colonias al norte de México, en ese entonces casi despoblado. Tenía la idea de que si se les dejaba en su lugar de origen se perdería su experiencia, al verse envueltos por la ignorancia, las costumbres y hábitos de su comunidad. Este criterio fue confirmado por Paul Taylor en su estudio sobre Arandas, Jalisco.

Durante el régimen presidencial de Lázaro Cárdenas, Manuel Gamio, aprovechando el apoyo brindado por el Gobierno Federal, puso en marcha sus proyectos en materia de repatriación selectiva,

³ Santibáñez, Enrique, *Op. Cit.*, pp.123-125.

⁴ Gamio, Manuel, *Hacia un México Nuevo*, México, INI, 1976, pp. 8-9.

con agricultores que conformaran “núcleos progresistas”, es decir, aquellos que por su dedicación y productividad se habían destacado. Los “centros agrícolas” se ubicaron en el valle del bajo río Bravo; el valle de Naranja, San Luis Potosí; La Sauteña, Tamaulipas; Mexicali, Baja California y Don Martín, Coahuila.⁵ Éstos tenían la intención de impulsar el desarrollo regional.

Los proyectos rara vez funcionaron como se planearon. Las razones fueron: las difíciles condiciones geográficas, la carencia de caminos y por ende la mala comercialización de los productos, la escasez de recursos crediticios, las condiciones de insalubridad y el desarraigo de los migrantes con sus comunidades de origen. Este último aspecto fue el que más incidió en el fracaso de estos experimentos, ya que al aislar al individuo y alejarlo de su comunidad de origen y sus vínculos familiares y culturales, llevó al trabajador a abandonar estos centros de manera frecuente.

A estos estudiosos les siguieron otros investigadores, quienes se interesaron más por temas relacionados con la Revolución Mexicana, tales como: la ideología, las reivindicaciones campesinas y obreras, los proyectos de industrialización y modernización. También se mantuvo la atención en la Segunda Guerra Mundial; pero, no tomaron en cuenta el fenómeno migratorio. Esto se debió a que se creyó que la migración -autorizada por el gobierno norteamericano mediante los Programas Braceros en 1943-1964- por sí sola, traería beneficios al país, sobre todo al trabajador mexicano; sin embargo, la realidad demostró lo contrario. Desde los años cincuenta los migrantes tuvieron muchas dificultades, mismas que se agudizaron a raíz de la clausura de los Programas en 1964. Como consecuencia de esta medida se incrementó el flujo de indocumentados y aparecieron otros efectos colaterales como: la violación de leyes, falsificación de documentos, corrupción de las autoridades y lo más grave: explotación, fraudes y

⁵ Melville, Roberto, *La repatriación de mexicanos en 1933 a la región de Matamoros*, México, CIESAS, 1998, pp.1-7 y Fernando Saúl Alanís Enciso, *El Gobierno de México y la repatriación de mexicanos de Estados Unidos 1934-1940*, México, El Colegio de México, 1991, manuscrito.

todo tipo de operaciones clandestinas, de que fue objeto el trabajador mexicano.⁶

El flujo migratorio continuó ininterrumpidamente durante la década de los sesenta. El llamado desarrollo estabilizador entró en crisis provocando inflación, desempleo, caída de la producción agrícola e industrial, incrementándose el deterioro de las condiciones de vida. Mientras, en Estados Unidos era evidente la necesidad de mano de obra barata, sobre todo en aquellos trabajos considerados duros. Fue así como creció la migración indocumentada mexicana.

El tema se convirtió una vez más en objeto de estudio. Surgieron nuevos enfoques centrados en el análisis del desarrollo del capitalismo: el primero de ellos, el *modernista o individualista*,⁷ enfatizaba las motivaciones personales o familiares que llevan al individuo a tomar la decisión de emigrar, como es la educación, los ingresos, el desempleo, la falta de tierra, etc. El segundo, el *histórico-estructural*,⁸ argumentaba que dicho proceso no implicaba una decisión individual o familiar. En todo caso, ésta resultaba de un ajuste en las relaciones sociales, que favorecen la expansión del capitalismo en momentos históricos específicos: de industrialización, urbanización y producción en el campo.

El último enfoque, conocido como *funcionalista*, retomó del primero los principios que explican los factores micro estructurales que afectan al migrante, así como los aspectos culturales, ideología, psicología, educación, salario, entre otros. Del segundo, incorporó el aspecto macro estructural para explicar las características de la expansión y desarrollo del capitalismo; los factores que determinan los comportamientos de la población para emigrar. De igual manera hizo énfasis en las causas generales de este fenómeno.

⁶ Verea, Mónica, *Entre México y los Estados Unidos: los indocumentados*, México, El Caballito, 1982, p.34.

⁷ Su principal exponente es Gino Germani, *Emigración del campo a la ciudad: sus causas*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Sociedad, 1965.

⁸ Entre los exponentes se encuentra Paul Singer, *Economía política de la urbanización*, México, Siglo XXI Editores, 1977.

En adelante las temáticas variaron. No sólo existía un interés económico, sino que se consideraron aspectos sociales, culturales y políticos. Investigadores como Jorge Bustamante y Wayne Cornelius, analizaron las condiciones y dificultades del migrante, tanto en México como en Estados Unidos. Entre sus propuestas está la elaboración de proyectos bilaterales para solucionar el “problema”, mismos que no diferían de los propuestos por Manuel Gamio. Bustamante, por ejemplo, planteaba la creación de centros agrícolas o manufactureros auspiciados por ambos gobiernos, en regiones de México donde se pudieran crear las condiciones. En ese sentido, él veía la factibilidad de desarrollar una producción hidropónica en zonas desérticas comunicadas por el ferrocarril, lo mismo que maquiladoras establecidas en ciudades fronterizas, donde se ocuparía fuerza de trabajo procedente del centro o sur del país.⁹

En la actualidad, la complejidad del fenómeno ha llevado a que los investigadores sigan diversificando sus enfoques. Se toman en cuenta todos los aspectos que influyen y determinan las decisiones del individuo, tanto para su salida como para el regreso, así como el impacto en las comunidades de origen; se analiza también en dos grandes perspectivas, a nivel macro, donde se ve lo cuantitativo y a nivel micro lo cualitativo, sin olvidar su carácter bilateral.

Con base en los anteriores principios, este trabajo pretende mostrar cómo el retorno de migrantes a Santiago Tangamandapio ha tenido un impacto que va más allá de lo económico y demográfico, involucrándose en la construcción de relaciones sociales, bienes culturales y educativos, e incluso las formas de gobierno. Del mismo modo es importante conocer su influencia en otros ámbitos como: la familia, los valores, las celebraciones cívicas, religiosas y demás expresiones de su idiosincrasia que hacen de esta población, un lugar distinto al interior de una región, donde todos van al “norte”.¹⁰

⁹ Bustamante, Jorge, “Emigración indocumentada a los Estados Unidos” y “Las propuestas de política migratoria en los Estados Unidos y sus repercusiones en México”, *Indocumentados. Mitos y realidades*, México, El Colegio de México, 1979.

¹⁰ Durand, Jorge, “Circuitos migratorios”, *Movimientos de población en el occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1988, p. 43.

La oralidad como método en el estudio migratorio

El testimonio oral es una fuente importante para la reconstrucción histórica de los procesos sociales. Ante la duda de su veracidad, Carlo Guizburg afirma: "el hecho de que una fuente no sea objetiva, no significa que sea inútil",¹¹ ya que por muy sospechosa que ésta parezca se le puede dar un buen uso siempre y cuando se coloque en su contexto histórico, analice y compare con otras fuentes: documentos oficiales, hemerográficos y bibliográficos. La reconstrucción del pasado o presente se enriquece al entablar un diálogo con los documentos como testigos, al interrogarlos, criticarlos e interpretarlos, lo mismo sucede con el testimonio oral.

La historia oral, y la modalidad historia de vida, ofrece una posibilidad de análisis de los procesos histórico-sociales centrados en la experiencia de los individuos; permite conocer aspectos que muchas veces se dan por supuestos, a la vez es una posibilidad de generar o contrastar evidencias que produzcan y complementen nuevos conocimientos acerca de los grupos sociales, a través de su propia versión. La entrevista -recogida con la intención de fijarla en un documento- es un recurso que permite al historiador aportar nuevas evidencias e interpretaciones, que pueden construir una historia social confiable del pasado reciente, sobre todo cuando los testimonios son confrontados, analizados e interpretados por el investigador quien a su vez forma parte de una realidad socio histórica, en la que sin duda interviene con sus opiniones y posturas.¹²

El testimonio oral es una técnica para generar saber desde el hombre mismo. Esto se demostró con los primeros estudios sobre migración internacional.¹³ En los últimos años se han realizado esfuerzos por recuperar la historia de los migrantes, a partir de sus

¹¹ Guizburg, Carlo, *El queso y los gusanos*, México, Océano, 1997.

¹² Thompson, Paul, "Historias de vida y análisis del cambio social", *Historia oral*, México, Instituto Mora, 1993, pp.117-122.

¹³ Gamio, Manuel, *El inmigrante mexicano, la historia de su vida*, México, UNAM, 1969.

testimonios.¹⁴ Este estudio pretende rescatar parte de las vivencias de algunos migrantes santiagueños. Es nuestro interés profundizar en la problemática migratoria; en la vida cotidiana de Santiago Tangamandapio, su organización, costumbres, hábitos, relaciones sociales y laborales y demás factores que se presentan en la comunidad.

Santiago Tangamandapio y su ambiente 1900-1960

Santiago se encuentra entre la Ciénega de Chapala y el valle de Zamora, aunque generalmente se le sitúa como parte de este último. Originalmente estuvo habitado por indígenas pero actualmente predomina una población mestiza. En la época colonial dependió de la villa de Jacona y en 1831 adquirió la categoría de municipio, pero en 1874 volvió a ser considerada como tenencia de Jacona. A partir de 1879, formó parte del distrito de Zamora dependiendo de la prefectura del mismo nombre para, finalmente, recuperar su autonomía municipal en 1909.¹⁵

A lo largo del porfiriato y las primeras décadas de este siglo, el pueblo estuvo en manos de una clase poderosa y pudiente, integrada por los García, Ochoa y González, además de vecinos de Zamora, Jacona y Chavinda como los Igartúa, los Del Río, los Plancarte, los Jaso, los Méndez y los Cacho. Éstos poseían 22 grandes ranchos, por medio de los cuales mantenían el control económico y político de la localidad.¹⁶ El valle zamorano sufrió un acelerado crecimiento productivo, debido al empuje de una pequeña burguesía comercial y terrateniente, de la que formaban parte algunos vecinos de Santiago. En ese entonces las principales actividades productivas eran la

¹⁴ Como son los casos de Jorge Durand, *El norte es como el mar: entrevistas a trabajadores migrantes a Estados Unidos*, México, Universidad de Guadalajara, 1996 y Víctor Espinosa, *El dilema del retorno*, México, El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco, 1998.

¹⁵ *Monografía. Santiago Tangamandapio*, Morelia, CIDEM, 1998, p. 8.

¹⁶ Archivo Municipal de Zamora (AMZ), Fomento, 1904, Exp. 30, Leg. 1.

agricultura, la arriería y la ganadería.¹⁷ La estructura productiva en esta población, estuvo basada en empresas agrícolas, comerciales e industriales, no hay referencia a alguna hacienda específica que dominara la localidad, pero si es notoria la influencia de importantes fincas como Guaracha, San Juan Palmira, La Verduzqueña, entre otras.

Según el censo levantado en 1900, en el distrito de Zamora existían 828 arrieros, que se repartían de la siguiente manera: en Zamora 175, Ixtlán 145, Santiago Tangamandapio 106, Purépero 104, y 83 en Tlazazalca, entre otros.¹⁸ Los datos referidos muestran la importancia que ganó este oficio en Tangamandapio, rebasando municipios con una fuerte tradición en esta práctica, como es el caso de Purépero. Los arrieros se dedicaron a comercializar todo tipo de productos: frutas y hortalizas, ganado, granos, gabanes, canastos, huaraches. Éstos y otros artículos se llevaron a las poblaciones vecinas como Chavinda, Villamar, Los Reyes, Pajacuarán, Sahuayo, Jiquilpan y más allá como fue Guadalajara y Colima. La arriería no sólo permitió la salida de productos sino también la llegada de otros como el azúcar, piloncillo, arroz, avena, harina, aguardiente, almidón, especias, cacao, café y telas.

Fui arriero, tenía animales donde llevaba maíz y frijol a Los Reyes y de ahí traía azúcar o arroz y los vendía aquí. En ese entonces las cosas estaban regaladas, nos pagaban a 2 pesos la fanega de arroz. No había nada de vida, estaba muerto aquí, por eso uno andaba buscando el pan fuera. También llevaba y vendía ganado que tenía en La Loca (cerro).¹⁹

¹⁷ Sánchez Díaz, Gerardo, et. al., *Pueblos, Villas y Ciudades de Michoacán durante el porfiriato*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1991, p.204.

¹⁸ Ochoa, Álvaro y Alfredo Uribe, *Op. Cit.*, p.24.

¹⁹ Entrevista a Alfonso Torres, Santiago Tangamandapio, 29 de diciembre de 1998; 29 de enero y 6 de abril de 1999. Nació en 1915 en el seno de una familia que fue expulsada de la hacienda de Guaracha. Se dedicó a la arriería, trabajó en el Colegio "América" en la capital y se incorporó a la ola de braceros como ilegal, pero años después legalizó su situación migratoria y la de sus cuatro hijos varones, todavía pequeños. Trabajó en los Estados Unidos en una fundidora por más de veinte años; ya jubilado regresó al pueblo. Sus logros materiales lo han colocado entre las personas más prósperas de Santiago.

Este testimonio muestra que supuestamente existía una fuerte actividad productiva y comercial, pero a pesar de ello un creciente número de campesinos y jornaleros se veían obligados a buscar trabajo fuera de Santiago. Lo anterior es confirmado por Cayetano Sandoval: Aquí no había trabajo y andaba uno con la canasta cargando a ver donde lo ocupaban en la cosecha. Llegué un día al Saucillo y me dijeron: ayer acabaron la cosecha. Y, 'pos', ni modo, me regresé al pueblo y ahí en La Lagunita me encontré un montón de suelos (residuos de maíz que quedan cuando se cosecha) que era lo que uno andaba buscando pa' de menos las tortillas.²⁰

Además, las condiciones laborales eran pésimas. Los salarios eran miserables y generalmente en especie, que no les permitía a los trabajadores satisfacer sus necesidades. De igual manera, los precios de los productos básicos se elevaban por la escasez de los mismos, debido a las crisis agrícolas que se sucedieron a finales del porfiriato y los años de la Revolución.²¹ Las generaciones más viejas recuerdan ese periodo por el hambre y la violencia. Los trabajadores tuvieron que salir de su comunidad en busca de trabajo y condiciones de seguridad; se dirigieron a las haciendas cercanas de la Ciénega de Chapala o de Zamora.²² Este movimiento se intensificó por los constantes ataques de las gavillas de bandoleros, que llegaron al límite cuando en diciembre de 1917 Inés Chávez García, bajo la bandera villista, entró al pueblo y provocó la huida masiva de su gente, como lo recuerda Marcos Sandoval:

Estaba chiquillo cuando oía de la Revolución de Pancho Villa, pero de Inés Chávez me acuerdo bien. Salíamos de la escuela como a la una de la tarde y encontramos la primera levantada...alrededor de la plaza estaba la caballada. Mataron a una hermana de Chole, la del petróleo,

²⁰ Entrevista a Cayetano Sandoval, Santiago Tangamandapio, 27 de diciembre de 1998. Campesino, nació en 1904, hermano de Marcos y Luis que integraron las filas cristeras con José María Méndez y Ramón Aguilar.

²¹ Tapia Santamaría, Jesús, *Campo religioso y evolución política en el bajo zamorano*, México, El Colegio de Michoacán, 1986, pp.74-76.

²² Boehm, Brigitte, "La desecación de la cienaga de Chapala y las comunidades indígenas...", *Sistemas hidráulicos, modernización de la agricultura y migración*, México, El Colegio Mexiquense, 1994, pp.349-352; AMZ, Gobernación, 1917, caja 103, Exp. 57.

porque no quiso irse con él; era una grito de mujeres ahí en el cuartel, de todas las mujeres que abusaban.²³

En tanto que doña María lo recordaba así: “Chávez dejó al pueblo en una hambre atroz, porque todo el maíz y garbanzo se lo llevó o se lo dieron a sus caballos. Luego que se aplacó ni que comer, conseguíamos un puñito de maíz y las mujeres a apretones hacían las tortillas, para no hacer ruido, porque la gente se estaba muriendo de hambre”.²⁴

La población vivía en un constante temor por los bandidos. Las personas que podían escaparse se iban a las ciudades más grandes y seguras, o huían al cerro. Las que se quedaban se escondían en los “tapancos” de sus casas; para sacarlas, las fuerzas de Inés Chávez García quemaban chile o aventaban panales de avispas. Huyendo de estas condiciones de inseguridad, algunos vecinos “acomodados” de Santiago llegaron a los Estados Unidos -necesitado entonces de fuerza de trabajo por su participación en la Primera Guerra Mundial- y sólo algunos regresaron y contaron sus experiencias, sembrando el interés por ese “norte” tan lejano y extraño.

Los primeros en ir al norte fueron Refugio Navarro y Salvador Vega, después de la Revolución. Yo me fui con unos amigos como en el veinti tantos, caminando, otros se iban en tren que tomaban en Zamora. Llevábamos un cuarterón de maíz tostado y otro de tortillas para el camino hasta llegar a California. Estaba muy bien allá, con muchas huertas y bien que te pagan. Yo trabajé cortando chabacano, durazno, higo y fresa.²⁵

²³ Entrevista a Marcos Sandoval, Santiago Tangamandapio, 29 de diciembre de 1998 y 18 de febrero de 1999. Nació en 1905, hijo de un huarachero. Le tocó vivir el ataque de Chávez, ya casado se integró a las filas cristeras de las que desertó por su deseo de irse al “norte”. Una vez que regresó definitivamente de los Estados Unidos, ocupó cargos importantes en la policía municipal.

²⁴ Entrevista a María Torres, Santiago Tangamandapio, 29 de enero de 1999. Hermana de Alfonso Torres, nació en 1913, le tocó vivir muy chica el ataque de Chávez y más tarde las correrías y persecuciones emprendidas por el gobierno. Se casó y tuvo una familia numerosa, la mayoría de sus hijos viven en Estados Unidos y en la ciudad de México.

²⁵ Entrevista a Francisco Quintero, Santiago Tangamandapio, 29 de enero de 1999. Nació en 1897; don Pancho recuerda muy bien cuando “quitaron a Porfirio de la silla”. Huérfano a los



Marcos Sandoval

Después de este ajeteo, llegaría una paz relativa a Santiago; relativa, porque los ánimos volvieron a encenderse cuando se dieron las disputas por la tierra entre los agraristas y los grandes propietarios. Durante la Revolución y hasta 1917, los campesinos habían procurado recuperar u obtener un pedazo de tierra.²⁶ No hay evidencias de que gente de Santiago haya participado de manera directa en la lucha armada, sólo se sabe de la conformación de un grupo de más de 20 personas que hizo suyas las ideas agraristas y solicitó la restitución y dotación de tierras; fueron mal vistas, rechazadas, criticadas, acusadas de “comunistas” y reprendidas por la Iglesia católica. Así recuerda esos días, doña María: “Los agraristas se distinguían por un listón rojo en el sombrero, decían ahí vienen los agraristas. ¡Ay! cómo sufrimos cuando eso; no los querían, eran puros sustos y por más que los padres trataban de quitarles sus ideas no pudieron”.²⁷

La guerra cristera interrumpió temporalmente el proceso de reforma agraria. Este conflicto enfrentó a los campesinos: por un lado, había agraristas que apoyaban al gobierno y buscaban la desintegración del latifundio; por el otro, campesinos que respaldaban a la Iglesia y defendían la tierra en contra de los agraristas. Pero este conflicto no puede limitarse a la tenencia de la tierra, sino que arrastró complejos intereses.

Obregón y Calles atacaron y enfrentaron a una Iglesia católica recuperada después de la Reforma. Al refrendarse los artículos 3, 24, 27 y 130 de la Constitución de 1917, las jerarquías eclesiásticas se consideraron afectadas. El jacobinismo, en boga en aquellos tiempos, se extendió a muchos estados de la República. Del mismo modo, se desarrolló una Iglesia cismática mexicana que desconoció la autoridad

cinco años fue recogido por un tío; evoca aquellos años llenos de hambre y pobreza. Fue mediero con los García, encargado de recoger el diezmo para la iglesia, arriero y de los primeros que incursionaron como norteños. Regresó y se mantuvo de una cantina y una tienda de abarrotes.

²⁶ Gutiérrez, Ángel, “Investigación histórica y lucha ideológica. El caso de las comunidades michoacanas”, *La cuestión agraria: Revolución y Contrarrevolución en Michoacán*, México, UMSNH, 1984.

²⁷ Entrevista a María Torres, Santiago Tangamandapio, 29 enero de 1999.

papal y el celibato de los sacerdotes.²⁸ Las protestas por parte de la Iglesia no se hicieron esperar. El arzobispo José Mora y del Río ante la clausura de varios conventos, seminarios e iglesias y la limitación de sacerdotes, suspendió el culto católico en el país, en julio de 1926. Meses más tarde estalló la lucha armada, en enero de 1927.²⁹ Así, México por segunda vez en el siglo XX enfrentó una sangrienta guerra, en la que los campesinos se vieron involucrados, más de las veces apoyando a la Iglesia.

Santiago Tangamandapio no fue indiferente a lo que sucedía y no tardó en organizarse para apoyar mayoritariamente a la Iglesia. Surgieron varios caudillos como Eulalio Torres, Antonio Quintero y Antonio Campos, que respondieron a las órdenes de José María Méndez y Ramón Aguilar. El pueblo, según el testimonio de Reducindo Campos -un viejo canastero-, era una "cueva de cristeros" y el gobierno amenazó con quemarlo, provocando que la gente saliera hacia poblaciones vecinas.

El pueblo estaba como una cueva de cristeros, por eso el gobierno amenazó quemarlo, pero mejor corrió a la gente que quemarlo. La gente se fue a Chavinda, Jacona y otros pueblos cercanos donde tenían familiares, a refugiarse. Nosotros nos fuimos a Chavinda, mi papá venía nomás por las noches a darle una vuelta a la casa y a la huerta que la tenían toda destrozada, nos decía: en el pueblo sólo hay perros aullando.³⁰

Las tropas gubernamentales invadieron Santiago en dos ocasiones y los parientes de los cristeros eran los primeros que salían huyendo:

El gobierno ahí en la torre del templo hizo fortines, el colegio era el cuartel y todo el curato estaba lleno de gobierno. En el 29, ahí en La Loca

²⁸ Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1998, pp.101-103.

²⁹ Meyer, Jean, "La cristiada", *Cien años de lucha de clases en México*, México, tomo II, p.374.

³⁰ Entrevista a Reducindo Campos, Santiago Tangamandapio, 22 de febrero de 1999. Nació en 1917, miembro de una de las familias más antiguas del pueblo, calificada de liberal y progubernamental. Campesino y canastero, se integró a la corriente migratoria durante la bracereada y hoy es de los pocos que practican el oficio de la cestería.

tuvieron un combate, y Eulalio (estaba) aquí en la casa, con la gente escondida. La gente de aquí los ayudaba mucho, andaba un señor con una canasta por las calles juntando tortillas para llevárselas al cerro, donde a veces se comían la carne cruda de las reses que mataban, por no echar humo. Nosotros nos tuvimos que ir a vivir a Jacona, la cosa aquí en el pueblo estaba muy difícil.³¹

Desde que comenzó el conflicto las familias más privilegiadas se habían ido, y las que tenían miembros involucrados en la guerra, trataron de sacarlos del conflicto. Ese fue el caso de Manuel Torres, a quien su madre lo retiró de la contienda:

Mi tío Manuel anduvo con mi tío Eulalio (líder cristero del pueblo) y mi abuelita para sacarlo de la bola fue por él ahí por Los Chilares, ya andaba todo encarrilado y armado y que le dijo: vengo por ti. No, que no me voy. 'Pos' te vas a ir, prefiero que te vayas a los Estados Unidos que andes en la bola. Y lo mandó allá, aunque después lloraba porque no le escribía y después de 14 años de no saber de él, fue a buscarlo.³²

No fue el único caso. Los Estados Unidos fue un camino a tomar por los jóvenes a petición de sus padres, para que no intervinieran en el conflicto, como nos cuenta el cristero Marcos Sandoval:

Deserté, sucede que tenía mucho entusiasmo de irme p'al norte, mi padre sabía eso y me echó una mentirota pero de aqueéllas, me dijo:

- Tengo el dinero para que te vayas al norte. Don Pedro Lomelí me prestó una vaca y la vendí y te tengo el dinero para que te vayas. Por eso deserté allá, en el cerro azul cerca de Jacona... pero como le digo, fueron puras mentiras de mi padre por eso años; después me fuí a escondidas y sin su permiso.³³

³¹ Entrevista a Alfonso Torres, Santiago Tangamandapio, 29 diciembre de 1998; 29 de enero y 6 de abril de 1999.

³² Entrevista a Jesús Torres, Santiago Tangamandapio, 8 de mayo de 1999. Nació en 1946, como hijo de migrante siguió el camino de su padre. Toda su vida ha trabajado en canerías en California, hoy, ya jubilado, goza de una pensión, pero sigue trabajando temporalmente en ellas.

³³ Entrevista a Marcos Sandoval, Santiago Tangamandapio, 29 de diciembre de 1998 y 18 febrero de 1999.

Ante los acuerdos de junio de 1929 entre la Iglesia católica y el gobierno, los cristeros se vieron obligados a entregar las armas, aunque con renuencia.

No estaban de acuerdo con los arreglos y entregaron las pistolas más viejas e inservibles y guardaron las mejores. Siguieron ahorrando centavitos que enterraron en cajas de jabón o en ollas de tepalcate cerca de sus casas, porque tenían la idea de que se iban a volver a levantar, por eso hoy en día la gente se las encuentra.³⁴

Los cristeros habían excedido en número a sus oponentes, se tenía la idea del triunfo, pero los arreglos acabaron con sus esperanzas, quedándoles la sensación de haber sido utilizados y manipulados. Por eso, no faltó quien se cambiara al bando de los agraristas y, a final de cuentas, salvara su vida. Al terminar la guerra, se persiguió a los cristeros y en no raras ocasiones fueron asesinados.

Una vez que deserté no pude estar aquí en el pueblo y me fui huyendo, porque todo cristero era perseguido. Cuando el gobierno amenazó quemar el pueblo y colgar a quien se encontrara, mi papá se fue a vivir a San Antonio Guaracha, pero no lo seguí y me fui a Guadalajara con mi mujer... Pablo Ríos también era cristero pero después se hizo agrarista en el ejido de Jerusalén y eso lo salvó, porque el gobierno mató a muchos cristeros cuando la lucha había acabado y se habían entregado las armas.³⁵

Los intentos por hacer un nuevo levantamiento se vieron frustrados por diferentes motivos; se dieron las primeras rupturas entre los cristeros. Ejemplo de ello fue Ramón Aguilar, quien volvió a tomar

³⁴ Entrevista a Luis Ochoa, Santiago Tangamandapio, 28 de diciembre de 1998. Hijo del administrador de la familia más rica del pueblo, los García. Fue el primer profesor que mandó el gobierno callista a Santiago, pero tuvo que cerrar la escuela porque no asistían los niños. Escaló posiciones en la Secretaría de Educación Pública hasta que llegó a ocupar un importante puesto en la ciudad de México; posteriormente fue presidente municipal (1981-1983) y es de la opinión general que ha sido el mejor presidente que ha tenido el pueblo.

³⁵ Entrevista a Marcos Sandoval, Santiago Tangamandapio, 29 de diciembre de 1998 y 18 febrero de 1999.

las armas (1932-1933),³⁶ pero ahora en apoyo de los agraristas. Esto no fue bien visto por sus seguidores cristeros, los cuales veían el reparto de tierras como un robo al propietario, por lo que muchos le retiraron su apoyo. En Santiago, Eulalio Torres convocó nuevamente a las armas, sin embargo había poco ánimo entre la gente. En esos días, una avioneta había lanzado volantes avisando la terminación del conflicto y la excomunión de quienes continuaran en armas. Así, obedeciendo las órdenes papales no hicieron caso al llamado de Eulalio, además de que habían perdido la fe en el movimiento.

Eulalio me dijo: vamos hacer un nuevo levante porque no se ha cumplido lo que nos dijeron. Tenían que entregarnos el obispado de Jacona, pero allí seguían los del gobierno. Yo le dije: yo no voy hacer nada, porque si lo hago estoy desobedeciendo las órdenes del papa; además, lo que yo quería ya está: los padres en la iglesia, ya nada tengo que hacer.³⁷

Los intentos fueron sólo eso y terminaron una vez que Aguilar, el líder cristero más importante de la región,³⁸ fue emboscado y asesinado por el gobierno en Santiago Tangamandapio en 1936. Después del conflicto religioso quedaron en el pueblo muchos resentimientos y deseos de venganza.

Cuando el gobierno mató a Aguilar, lo llevó a la plaza. Ahí en el portal lo tenían como sentado, era una gran novedad, todo mundo iba de bobo. Luego lo subieron a la troca de Pancho Cuevas, la primera que andaba aquí en el pueblo, y se lo llevaron a Zamora. En la plaza mataron a muchos, los colgaban de los naranjos, era un desorden en esos días.³⁹

Una vez terminado el movimiento cristero, el pueblo no volvió a ser el mismo, muchas ranherías fueron abandonadas o quemadas

³⁶ Meyer, Jean, *La Cristiada*, México, Siglo XXI Editores, 1992, tomo I, p.374.

³⁷ Entrevista a Marcos Sandoval, Santiago Tangamandapio, 29 de diciembre de 1998 y febrero de 1999.

³⁸ Ramón Aguilar fue el líder cristero más importante de esta región, fue traicionado y emboscado en Santiago Tangamandapio, como afirma Jean Meyer en su obra *La Cristiada* y lo confirma la gente del lugar.

³⁹ Entrevista a Margarita Robles, Santiago Tangamandapio, 29 de diciembre de 1998 y 29 de febrero de 1999. Esposa de Alfonso Torres.

y la gente se fue a radicar a Santiago. Estos cambios de residencia, si bien fueron necesarios, también fueron conformando la experiencia migratoria de los santiagueños, misma que influyó, años más tarde, en el flujo migratorio hacia Estados Unidos.

Con la llegada de nuevas familias y el regreso de las originarias, el pueblo empezó a crecer así como sus necesidades. La tierra se convirtió en un recurso escaso y deseado. Las solicitudes ante la Comisión Local Agraria, iniciadas desde 1915, se reactivaron consiguiendo resultados hasta la década de los treinta, cuando se formaron dos ejidos: el Santiago, en 1932 y Jerusalén, en 1938. Años más tarde, en 1955, se fundó el de La Presa.⁴⁰ Las viejas generaciones creían que era indigno recibir tierras regaladas y lo consideraban un robo.

Mi padre no nos dejó agarrar tierras, nos dijo que no nos quería ver con tierra ni en las uñas y po's no nos faltaba donde sembrar... aquello no tuvo buen principio, aquí venía un señor de Churintzio, agrarista, y en el callejón que va a Telonzo lo colgaron en un palobobo con un costal de tierra, nomás se quedó campaneando, la gente decía: po's quería tierra y con tierra se murió.⁴¹

Para muchos el recibir una parcela era cometer pecado; una falta de hombría manifiesta ante la incapacidad de adquirir la tierra y el sustento por ellos mismos. Esto es claro para don Alfonso, quien al recordar aquellos años comenta: "Éramos pobres, pero no me interesó recibir un pedazo de tierra, no me gustaba eso. De San Antonio (Guaracha) venía un señor que había solicitado las tierras del Saucillo y me invitaba pero no quise. Tuve tierras hasta que las pude conseguir".⁴²

Las dificultades de estos ejidos fueron numerosas desde su origen. Defendieron la tierra con las armas en la mano y después

⁴⁰ Archivo del Registro Agrario Nacional, Morelia, Exps. 732, 1438 y 1680.

⁴¹ Entrevista a Cayetano Sandoval, Santiago Tangamandapio, 27 de diciembre de 1998.

⁴² Entrevista a Alfonso Torres, Santiago Tangamandapio, 29 de diciembre de 1998; 29 de enero y 6 de abril de 1999.

desde la presidencia municipal, cuando los ejidatarios accedieron a los puestos de elección local. Los agricultores enfrentaron la falta de capital para financiar la producción, viéndose obligados a buscar otras alternativas laborales o emigrar definitiva o temporalmente a los Estados Unidos. La obtención de recursos fuera de la entidad permitió financiar los costos de producción agrícola, completar los ingresos o incursionar en otra rama de la producción, como fue la industria textil y el comercio.

Hasta la década de los treinta, la migración de santiagueños a Estados Unidos, había sido muy selectiva; el mayor número de individuos pertenecía a las clases acomodadas, que salieron en busca de seguridad durante los tiempos violentos, pocos fueron los que regresaron. Pero los que lo hicieron, contaron sus experiencias y anécdotas, sembrando el interés por conocer ese "norte" lejano; un lugar de oportunidades en que se podrían cumplir las aspiraciones deseadas: casas, tierras y una mejor forma de vida. Estos primeros norteños causaron admiración porque:

Llegaron con una vestimenta que hasta los mismos riquillos de aquí se quedaron viendo admirados, porque usaban pantalones de mezclilla, zapatos o trajes de vestir con sus sombrerillos, que se distinguían; estaban don Refugio Navarro, don Doroteo Ayala, Pancho Quintero, Pancho Campos, Silverio Campos, José María Gil y Joaquín Campos. Algunos de ellos tuvieron que regresarse cuando la crisis del 29 y no volvieron, como fue el caso de don Joaquín Campos que traía hasta su pasaje de regreso, se había acomodado bien en eso de los trenes y le dieron el viaje redondo con la idea de que iba a regresar pero se le pasó el tiempo y se adaptó de nuevo aquí.⁴³

La migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos fue acompañada de constantes movimientos de retorno voluntarios y de repatriación, en ocasiones rutinarios, pero en otros momentos fueron masivos y forzados como consecuencia de las continuas recesiones

⁴³ Entrevista a Jesús Campos, Santiago Tangamandapio, 22 de febrero de 1999. Profesor de 58 años, ocupó por muchos años puestos importantes en la presidencia municipal por su filiación priísta; actualmente escribe una historia del pueblo.

económicas que sufría ese país(1907-1908, 1919-1922 y 1929-1932).⁴⁴ Desde la crisis de 1929 hasta 1940 la migración de santiagueños casi se paralizó. Primeramente la crisis repatrió a muchos, luego el reparto agrario de los años treinta, mantuvo la esperanza de obtener un pedazo de tierra. Muchos antiguos cristeros por razones morales o religiosas, rechazaron la posibilidad de obtener tierras por medio de los ejidos y prefirieron comprarlas. Una manera de conseguir recursos fue justamente irse de braceros.

El flujo migratorio en Santiago se revitalizó a partir de 1940. Las condiciones creadas por la Segunda Guerra Mundial permitieron que el país iniciara una nueva etapa de desarrollo económico. Ante la falta de fuerza de trabajo, Estados Unidos acordó con el gobierno mexicano los Programas Braceros.⁴⁵ Sólo entonces el interés sembrado por los primeros migrantes santiagueños obtuvo frutos, como bien señala don Chema:

Estaba en México trabajando en un colegio militarizado, era mesero cuando estalló el volcán Paricutín en el 43 y Estados Unidos necesitaba trabajadores porque estaba la guerra con Alemania que fue cuando los braceros contratados... yo me contraté en México, compré un certificado. Les daban la preferencia a los afectados del volcán para que se alivianaran y como yo venía de Michoacán, fue fácil. Me entré por Juárez empezando el 44, contratado por 6 meses pero mucha gente se fue de mojarrilla pero no los sacaban porque necesitaban trabajadores.⁴⁶

⁴⁴ Alanís Enciso, Fernando Saúl, *Op. Cit.*, pp.1-13.

⁴⁵ Estados Unidos necesitaba con urgencia mano de obra, por su participación en la Segunda Guerra Mundial, y acordó programas laborales con México. El gobierno mexicano se encargó de enganchar y transportar trabajadores hasta la frontera, donde eran contratados. Durante los 22 años que duraron, las medidas acordadas fueron más violadas que respetadas por las autoridades y patrones norteamericanos. A pesar de la explotación y maltrato que recibían los braceros, no disminuyó su número sino que se vio acrecentado.

⁴⁶ Entrevista a José María Lúa, Santiago Tangamandapio, 5 y 6 de abril de 1999. Nació en 1920, muy chico llegó al pueblo procedente de Jiquilpan, trabajó desde pequeño con los "ricos" de vaquero, ordeñador, yuntero y en la carretera(1938). Después emigró a la ciudad de México donde trabajó en un colegio, allá se contrató como bracero yendo cada temporada. Se integró a un grupo de solicitantes de tierra y cuando ocupó el puesto de comisariado ejidal

Este testimonio muestra la relevancia que tuvo para los pueblos de la región la erupción del volcán Parícutín (febrero de 1943) y la paralización de las actividades agrícolas y ganaderas de algunos pueblos de la Meseta Purépecha, lo cual propició una serie de apoyos del Gobierno Federal hacia los pueblos afectados. Uno de ellos fue darles preferencia en los contratos braceros.⁴⁷ La diáspora fue tan amplia en los pueblos de esta región, que incluso otras regiones del estado se vieron beneficiadas. Esto provocó que en algunas comunidades sólo quedaran mujeres, niños y ancianos. Pese a las facilidades, no todos los que se iban corrían con la misma suerte:

Tenía muchas ganas de irme al norte... pero como no pude me fui a trabajar a Guadalajara... después regresé al pueblo y en el 43, cuando estaba haciendo erupción el volcán Parícutín, me acuerdo clarito porque se divisaba aquel resplandor en lo nublado y harta ceniza que caía; me fui con unos amigos y sin permiso de mi padre pero así me fue, me entré como 200 (las numerosas ocasiones que intentó cruzar la frontera lo hacen exagerar en la cantidad) veces las mismas que me sacaron... yo decía es la diferencia con mi padre y me dije no vuelvo más acá.⁴⁸

Pero casi nadie se quiso quedar con las ganas:

Me fui de 16 o 17 años de alambrista en el 47, siguiendo la tradición de esa época, todo mundo se fue ¿por qué yo no? Y me eché a la aventura. Intenté cruzar la frontera, no se acostumbraba el coyote en ese tiempo, tanto como hoy; caminamos por el cerro de noche y de día nos escondíamos, fueron como 8 días. Trabajé nada más unos meses para regresarme, pero cómo me sirvió, me hizo madurar y cuando regresé entré a la secundaria y tomé los estudios en serio. Conocí otra forma de vida más difícil donde se sufre mucho y sólo echándole ganas sobrevive uno, fue una experiencia muy dura.⁴⁹

se logró la dotación del ejido de "La Presa". Cultivó su tierra pero continuó sus idas al norte; los recursos obtenidos le permitieron acaparar bienes materiales, de los que hoy vive cómodamente.

⁴⁷ Moheno, César, *Las historias y los hombres de San Juan*, Zamora, El Colegio de Michoacán-CONACYT, 1985, p.171.

⁴⁸ Entrevista a Marcos Sandoval, Santiago Tangamandapio, 28 de diciembre de 1998 y 18 de febrero de 1999.

⁴⁹ Entrevista a Jesús Campos, Santiago Tangamandapio, 22 de febrero de 1999.

Al finalizar los programas braceros, el fenómeno migratorio en Santiago Tangamandapio se había consolidado, al igual que los problemas de los migrantes. El gobierno norteamericano creó una serie de mecanismos para contrarrestar el flujo de ilegales; “la migra”, la operación Wetback o “espaldas mojadas”, fueron estrategias policíacas que deportaron masivamente a ilegales durante y después de los Programas Braceros. Los malos tratos fueron constantes y las llamadas de auxilio a las autoridades mexicanas fueron frecuentes, aumentando a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta. Ejemplo de ello fue el incumplimiento en los contratos de trabajo y condiciones laborales.

Los contratos no nos lo hacen valer acá en los campamentos... y lo peor del caso es que nos tratan como si fuéramos marranos; los alimentos que nos proporcionan son pésimamente malos y poco higiénicos. El contrato nos marca un salario de 40 centavos la hora y la pagan a 28... y si no sabemos hacer el trabajo nos maltratan usando palabras obscenas o nos amenazan con regresarnos a México. Y como por desgracia no tenemos dinero para regresarnos a nuestras casas, nos aguantamos todas las humillaciones que nos hacen.⁵⁰

El gobierno mexicano pudo hacer poco por los braceros contratados y mucho menos por los ilegales. Sin embargo, la necesidad que tenían los empresarios norteamericanos y la presión de las autoridades mexicanas ante sus similares estadounidenses, lograron legalizar la residencia de un gran número de braceros y “alambres”, entre 1950 y 1960. Las redes sociales entre el “emigrado” y las comunidades de origen se consolidaron y permitieron la continuidad migratoria de las generaciones venideras. Además, el migrante descubrió que la vida en Estados Unidos llena de explotación, discriminación, malos tratos, hambre y soledad, tenía sentido sólo en la medida en que se obtendría una mejor forma de vida en México.⁵¹

⁵⁰ Archivo General de la Nación (AGN), Adolfo Ruiz Cortines, Exp. 546.6/55

⁵¹ Durand, Jorge, “Los migradólares: cien años de inversión en el medio rural”, *Argumento*, No. 5, México, UAM, 1988, pp.7-21.

Hasta los años sesenta, el grueso de la migración en Santiago fue de “varones solos”, solteros o casados, con bajos niveles de escolaridad, que sólo sabían leer y escribir. Para ellos el retorno fue algo natural, nunca perdieron los vínculos con la familia, su barrio y el pueblo. Lograron acumular bienes materiales: una casa, un terreno, que fortalecieron sentimientos de arraigo y pertenencia, los cuales difícilmente permitieron la ausencia definitiva de los migrantes de la bracereada. Como bien apunta don Chema: “Ya después de que me casé iba cada año a los Estados Unidos, cuando no de mojarrilla, de bracero; hacía mi siembra aquí y me iba ha hacer la temporada y me regresaba”.⁵²

Así, los habitantes de Santiago empezaron a cambiar los contornos de la población, su dinámica cultural y su conformación económica y laboral.

Vida y cambios en Santiago Tangamandapio

Los migrantes se mueven en dos espacios geográficos distintos: el lugar de trabajo y residencia en Estados Unidos y su comunidad de origen. En esta ausencia física y lejanía geográfica, éstos parecieran estar ajenos a sus comunidades y, aparentemente, poco involucrados en ellas. No obstante lo anterior, existe un vínculo entre los que se van y los que se quedan; entre las acciones y decisiones tomadas por los migrantes para mejorar directa e indirectamente la vida de sus pueblos. La experiencia adquirida por ellos (conocimientos, valores y expectativas) es transmitida a la comunidad, creando nuevas formas de organización con sus respectivas consecuencias sociales y económicas.

Los efectos de la migración son heterogéneos según el tipo de comunidad, de los recursos humanos y materiales con que cuente; de su forma de insertarse al mercado laboral norteamericano y de las

⁵² Entrevista a José María Lúa, Santiago Tangamandapio, 5 y 6 de abril de 1999.

relaciones establecidas por el migrante, tanto en la comunidad de origen como en la de destino. A partir de la generación de la bracereada, la migración en Santiago Tangamandapio comenzó a tener características que la distinguieron al interior de una región donde todos se van al “norte”. Este fenómeno significó para la gente de Santiago un ingreso extra que les permitió sortear las “malas épocas” y transformar la forma de vida local. La mayor parte de los dólares enviados o traídos por los migrantes se usaron para la manutención familiar y mejorar la vivienda, lo que cambió la fisonomía urbana.

Desde los años cincuenta del siglo XX, la comunidad fue mejorando de manera paulatina; por ejemplo, la educación hasta esa fecha sólo se había impartido por maestros particulares y el mayor grado escolar era hasta el tercero o cuarto año de primaria. La construcción de la primera escuela pública y el colegio de religiosas fue un logro, según lo atestigua don Agapito Campos, quien como presidente municipal construyó el primer plantel y apoyó el segundo.

Hice la escuela Justo Sierra con la ayuda del pueblo no yo solo, todo el pueblo cooperó con trabajo y los que pudieron con dinero. Muchas veces pasaba a la cantina de Chabela y me llevaba a trabajar a los que estaban, ofreciéndoles una tequila. En una ocasión pasó el presidente (Miguel Alemán) aquí por la carretera, que salgo y le pedí ayuda. Cuando iba por los Contratos de Bracero a Morelia pa’ repartirlos entre los más pobres, también traje el plano para la escuela y hacerla de cemento, pero no la quisieron así, por eso la hicimos de adobe. Además, cuando estuve se promovieron las clases en el colegio Victoria.⁵³

Creció la población y con ello la demanda de servicios como agua potable, drenaje, electricidad, teléfono y servicio postal. Los

⁵³ Entrevista a Agapito Campos, Santiago Tangamandapio, 21 de febrero de 1999. Don Agapito durante la cristiada estuvo en las fuerzas armadas del gobierno. Años más tarde se convirtió en ejidatario y después ocupó el cargo de presidente municipal, durante los años de 1948 y 1949; fue el primer ejidatario que llegó ocupar este puesto. Lo anterior se confirmó en el Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo del Estado de Michoacán (AGHPEEM), Tangamandapio, 1944-1965, Exp. 17, caja 1. Una vez que terminó su gestión se fue como bracero, siguiendo la tradición.

recursos para realizar las obras fueron de manera tripartita, con apoyo federal, estatal y de la comunidad, a través de la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material Local (organizada a partir de la gubernatura de Dámaso Cárdenas de Río).⁵⁴ Esta última participó con recursos (en un buen número de ocasiones traídos del exterior) y con trabajo de los pobladores. Así, el pueblo cambió sus casas altas y de techos rojos por las de concreto.

Aquí todas las casas de adobe se están tumbando, la situación cambió y ya no hay tanta rata como antes que se metían en el adobe y era un pulgal. Mi casa la hice en 1961 con lo que Dios me había socorrido allá (Estados Unidos), era la primera que se hacía de material en el pueblo, todas eran de adobe; compré toda la manzana, eran cuatro lotes. Era una admiración: ¡qué casa de tabique, qué de altos, qué de baño, que quien sabe cuanto! Pero eso lo traía de fuera, si no hubiera salido la hago de adobe, pero allá admiraba casitas de material 'decentitas' por eso los cuartos los hice chicos, son cuatro: una cocina, su baño, su noria y un corredor de láminas transparentes donde las muchachas hacían sus costuras. Por eso digo, hay que irse acomodando y vivir no en la época de antes sino en la época que vivimos, con su baño y todo; aquí no se acostumbraba el baño, todo mundo hacía sus necesidades corporales en el campo y donde primero y a la hora que fuera, raro era el que tenía fosa.⁵⁵

Santiago Tangamandapio experimentó transformaciones sin precedentes. Los migrantes introdujeron nuevos hábitos, costumbres, actividades productivas y conocimientos que hicieron al pueblo más dinámico, no sin antes enfrentar la resistencia de costumbres arraigadas en la comunidad. Las remesas llegadas del "norte" permitieron mejorar la situación de la población en los aspectos de alimentación, salud, habitación, vestido y educación. La gente mayor recuerda al pueblo como dice don Reducindo:

Aquí el pueblo ha crecido de hace poco pa' acá. Al pueblo no le da vergüenza que vengan visitantes hasta de otro mundo. Hoy hay más

⁵⁴ AHGPEE, Tangamandapio, 1944-1965, Exp. 4-17, caja 1.

⁵⁵ Entrevista a José María Lúa, Santiago Tangamandapio, 5 y 6 de abril de 1999.

respeto y más cosas pa' las personas que vengan. A como estaba antes, horroroso, ha cambiado muchísimo. Unas personas "anticas" dicen que bonito antes, que volviera antes, ni siquiera el pueblo, ni siquiera él desearía que volviera. Y luego a la gente le iba re' mal comía puro chile y tortillas po's no había trabajo, pero ahorita que, las jovenazas hay van a los trabajos y hasta 'perjumando' la 'cay' (calle); antes no había trabajo para nadie, ahora hasta para las mujeres y antes cuando. Ahora se visten, comen y se asean y antes el puro mechero, cuando bien nos iba nos bañábamos el domingo y aquel piojal, chinches, pulgas y niguas y si ahorita se cría una chinche en una cama es como un lujo.⁵⁶

Ante la falta de recursos para obtener herramientas y otros implementos de trabajo, los ejidatarios tuvieron que rentar sus tierras, encargarlas o dejarlas en mediería, mientras ellos emigraban en busca de recursos. Una vez conseguidos, el ejidatario-migrante podía convertirse en arrendatario y ampliar así sus ganancias. Ejemplo de ello, es el caso de Manuel Muratalla, quien logró sobresalir como un agricultor exitoso.

Obtuve mi parcela ejidal en el 57 por solicitud de compraventa, no era legal pero se hacía. La dejaba a cargo de mi esposa, ella facilitaba lo que se necesitaba para trabajarla; dejaba un peón encargado o en ocasiones la pasé a personas de mucha confianza, porque no podía dejarla de trabajar. Pero también una misma persona no podía trabajarla por más de dos años porque empezaban los problemas de que se quería quedar con la tierra.

Ya cuando me vine definitivamente, en el 78, ya tenía modo de comprometerme con una droga más grande y ponerme a trabajar. Solicité el tractor a la John Deere en Zamora y lo estuve pagando en letras por casi año y medio. Ya con mi tractorcillo sembraba cuatro o cinco parcelas que rentaba y de allí me he hecho para vivir y mejor que cuando andaba por allá. Aquí nadie quería utilizar semillas seleccionadas, abonos o fumigantes, no confiaban en ellos, no querían meterle nada a la siembra y po's no servían las cosechas... trabajé con un ingeniero agrónomo que nos mandaron de Zamora; en mi tierra se experimentaron semillas de

⁵⁶ Entrevista a Reducindo Campos, Santiago Tangamandapio, 22 de febrero de 1999.

maíz, a mí me convenía porque me apoyaron con abonos y a ellos también porque sirvió para que la gente viera que si funcionaban, además de que a mí me fue rebién porque coseché como nunca lo había hecho.⁵⁷

Con el tiempo, la migración fue marcando distinciones al interior de la sociedad local, sobre todo entre aquellos que regresaron “exitosamente”, sobresaliendo en su comunidad, y migrantes desafortunados o residentes locales que no pudieron mejorar sus condiciones de vida. Aspectos materiales como la tierra, tanto urbana como agrícola, quedaron fuera del alcance de mucha gente, excepto de algunos migrantes. Pero sobre todo, fue transformándose la visión del mundo de los santiagueños, para quienes el ser migrante representaba prestigio y reconocimiento social, lo que a su vez, favorecía los ciclos migratorios.

El poder adquisitivo del migrante y los bienes materiales traídos de la Unión Americana, así como los adquiridos a su llegada, facilitaron los trabajos del hogar y las actividades productivas, ratificando el nuevo estatus de las familias donde había migrantes. Los puestos públicos, ya fuera de policía o comandante de seguridad local, hasta otros más importantes como síndico o presidente municipal, fueron ocupados por ellos.⁵⁸

Por otro lado, el migrante de la “bracereada” se movió en dos ambientes culturales distintos. El santiagueño que retornó con nuevos gustos y necesidades, adoptó nuevos valores y estableció necesidades imitativas; comparó dos formas de vida e hizo sus juicios, ya para admirar la forma de producir y trabajar de los americanos, o bien rechazar su forma de vida, como nos lo dice don Marcos: “No me

⁵⁷ Entrevista a Manuel Muratalla, Santiago Tangamandapio, 27 de junio de 1999. Nació en 1928, fue albañil hasta que se convirtió en bracero, en 1957; con los beneficios adquiridos compró una parcela ejidal, y arrendó otras. La instalación de un sistema de riego y pozo artesano le han permitido, aunque no sin dificultades, permanecer en esta actividad y vivir cómodamente.

⁵⁸ Entre ellos encontramos a varios de los testigos como fue Agapito Campos, presidente municipal; Alfonso Torres, encargado de urbanística y Marcos Sandoval, primero policía y después comandante. Éstos lograron obras importantes como la construcción de la primera escuela primaria pública y la Secundaria Federal, entre otras obras.

gustaba la forma de vida de allá, por eso nunca pensé en quedarme o llevarme a mi familia; nunca van a misa, pero no dijeran que había baile en tal parte porque eran camiones y camiones del gentío, puros masones".⁵⁹

Generalmente el migrante rechazó las costumbres americanas, porque éstas implicaban un ataque a sus privilegios patriarcales, como lo manifiesta don Chema Lúa:

Estados Unidos es la nación más rica que pueda haber en el mundo pero también la más corrupta, de sus sectas, de sus malos vestuarios, mariguanos, rateros y de todo. Es muy libre allá, pero también no puedes hacer muchas cosas, aquí se acostumbra golpear a los hijos, allá no porque te castiga la ley y por eso están tan echados a perder; luego la mujer manda allá y eso no, el hombre nació para mandar y la mujer para obedecer.⁶⁰

Las opiniones en ese sentido son abundantes, y si bien es cierto admiraron muchas cosas, fue casi imposible que cambiaran su idea de una educación familiar rígida y sus actitudes machistas. Un ejemplo de ello fue el rapto violento de las mujeres, algo que si bien era común, se vio acrecentado durante la década de los sesenta. Una de sus causas fue la migración.

En el pueblo había una costumbre de llevarse a las mujeres forzadas. Si un muchacho quería a una joven y ella le decía que no, se la llevaba; juntaba a varios amigos que le ayudaran y lo protegieran en contra de los familiares que lo siguieran; donde se encontrara a la muchacha se la arrastraba al cerro... De estos matrimonios, unos sí hicieron buena vida pero otros no funcionaron y cuando se abrió la puerta de los Estados Unidos muchos dejaron aquí su tarugada y su responsabilidad.⁶¹

Los jóvenes que partían hacia Estados Unidos, luego de varios años regresaban al pueblo por unos días; podían conocer a una

⁵⁹ Entrevista a Marcos Sandoval, Santiago Tangamandapio, 29 de diciembre de 1998 y 18 de febrero de 1999.

⁶⁰ Entrevista a José María Lúa, Santiago Tangamandapio, 5 y 6 de abril de 1999.

⁶¹ Entrevista a José María Lúa, Santiago Tangamandapio, 5 y 6 de abril de 1999.

muchacha, pero su corta estancia generalmente les impedía tener un noviazgo, por lo que aprovechaban la ocasión para “conseguir” esposa. Por otro lado, estaba la fuerte vigilancia de los padres y su negación a que la hija “noviara” o mantuviera relaciones de amistad con algún muchacho de su edad.

Los sacerdotes trataron de evitar y desarraigar esta costumbre, dando fuertes y humillantes castigos a los desposados como cargar una cruz grande y pesada durante toda la celebración del matrimonio, casarlos con su ropa de diario, descalzos e hincados toda la misa; fue hasta finales de los sesenta que lograron su propósito, apoyados por las madres que habían sido víctimas, quienes trataron de que a sus hijas no les pasara lo que a ellas. Por otro lado, a las jóvenes se les dio mayor libertad, permitiéndoles a algunas trabajar en los talleres textiles. También los padres, no sin remilgos y reparos, dieron un “cierto consentimiento” para que la joven noviara o conociera muchachos; los encuentros se daban cuando se presentaban obras y sainetes preparados por los grupos de catequistas en el Cine “Obrero” de la parroquia. Estas actividades tenían como fin reunir fondos para las reparaciones del templo del lugar.

La migración también fue una amenaza al catolicismo imperante en el valle de Zamora, ya que permitió el arribo de sectas, incluso en plena guerra cristera, cuando llegó la “Adventista del Séptimo Día”(1926), después los protestantes con el “Instituto Lingüístico de Verano”(1930). Otra de las amenazas fue el retorno de migrantes que habían sido agraristas radicales y que trataban de “desfanatizar a la gente”.⁶² En Santiago, se habla de ateos o masones relacionados a los agraristas y a escasos “norteños” que pertenecen a los “evangelistas”.

El fenómeno migratorio también afectó las relaciones de género, creando situaciones conflictivas en la familia que modificaron

⁶² Hernández Madrid, Miguel, “Cuando la posmodernidad nos alcanza. La exportación de movimientos cristianos-estadounidenses al noroeste de Michoacán”, *XIX Coloquio de Antropología e Historia Regionales*, Zamora, octubre de 1997, pp. 1-3; AMZ, Gobernación, caja, 111, Exp. 6, f. 169; AGN, Lázaro Cárdenas, Exp. 404.1/3507.

su integración. El hombre delegó el poder de decisión a la mujer, en cuanto a la educación de los hijos, las actividades productivas (agricultura, talleres textiles) y otro tipo de negocios, así como la utilización de las remesas enviadas. El salario de la mujer se fue haciendo necesario para sobrevivir las largas temporadas, cuando el marido no enviaba dinero o la abandonaba. Ante esta nueva situación, la mujer comenzó a transformar su unidad doméstica. El migrante se vio obligado, no sin recelos, a aceptar la nueva posición de la mujer en el hogar; le molestaba el poder que la mujer tenía en Estados Unidos, por lo que con su familia trató de preservar una “posición de autoridad”.

La migración durante esta etapa histórica tuvo efectos importantes, entre los más relevantes fue su tendencia a fijar a las familias en la localidad, debido a la estacionalidad de los ciclos de trabajo, su eventualidad, lo que aunado a las difíciles condiciones de vida en los Estados Unidos hacían indeseable la migración definitiva. La experiencia adquirida por el migrante influyó positivamente en la localidad, pero también es cierto que el retorno de éstos no estuvo exento de efectos negativos: desintegración familiar, competencia laboral, fricciones políticas, jerarquización social, exaltación del machismo, malhechores, entre otros; pero también estos aspectos crearon una cultura migratoria que hoy prevalece.

Conclusiones

La migración en Santiago Tangamandapio durante la bracereada, se dio por razones económicas, pero no fueron las únicas, también estuvo presente la búsqueda de seguridad personal y un interés por conocer. La migración cambió la mentalidad de esta generación y formó nuevos valores culturales, como lo manifiesta don Chema:

Todo lo que vi nuevo me interesó... todo lo andado me formó. Hay que tener siempre en la mente salir adelante, progresar y no regresar atrás como los cangrejos, sino siempre adelante. Porque si yo me hubiera

quedo aquí sentado no me iba ha caer nada y hay anduviera como un indito cargando leña.⁶³

La migración santiaguense de esta época, respondió a motivaciones individuales, las cuales no estuvieron ajenas a determinaciones macroestructurales e históricas. El fenómeno no respondió a circunstancias de marginación y pobreza extrema, sino que fue parte de las estrategias familiares tendientes a mejorar su nivel de vida, apoyando a su vez el desarrollo local. Ello marcó las bonanzas y penurias de sus habitantes y además fue la "válvula de escape" para diversos problemas locales.

La inmensa mayoría de los emigrados de esta comunidad salieron con la ilusión de que algún día regresarían exitosamente, con un capital para adquirir casa propia, tierras o crear un patrimonio que les permitiera sobrevivir. La integración familiar, el sentimiento de arraigo y pertenencia, fueron factores que contribuyeron a su regreso, fortaleciéndose los ciclos migratorios, el intercambio de bienes e ideas, el afianzamiento de identidades y, sobre todo, la formación de una cultura migratoria santiaguense.



⁶³ Entrevista a José María Lúa, Santiago Tangamandapio, 5 y 6 de abril de 1999.